

HOMENAJE A GILDO D'ACCURZIO

Gloria Videla de Rivero
Universidad Nacional de Cuyo. CONICET

Escritores, periodistas, investigadores, historiadores, profesores, editores, funcionarios y otros hombres y mujeres de Mendoza han considerado a Gildo D'Accurzio un verdadero promotor y mecenas de la cultura en la región. Por ello, cuando Osvaldo Rodríguez, en representación del Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología del Gobierno de Mendoza, me invitó a integrar este panel para trazar su retrato y evaluar su obra¹, creí que era mi deber aceptar.

Cuando, a partir de 1978, concebí el proyecto de hacer una bibliografía de la literatura de Mendoza, empecé a manejar las fichas de muestras bibliotecas y los registros bibliográficos ya compilados por Arturo Roig, Mercedes Práctici de Fernández, Fernando Morales Guñazú y Nelly Cattarossi Arana, entre otros. El contacto con estas fuentes y con los libros editados en la provincia, depositados en diversas bibliotecas, nos remitía con gran frecuencia a la Imprenta de D'Accurzio.

Para recabar más datos bibliográficos y también para conversar sobre Alfredo Bufano, cuya obra yo recopilaba y estudiaba por ese entonces, a principios de la década de los ochenta, solicité una entrevista con el editor, que me fue concedida. Me recibió en su casa, en la calle Federico Moreno, sentado alrededor de una mesa, acompañado por José Barbadillo.

¹ Acto realizado en el "Centro de Congresos y Exposiciones", Mendoza, el 25 de agosto de 1995.

En realidad don Gildo participó muy poco de la conversación, debido a lo muy avanzado de su edad y fue su cuñado el principal interlocutor. Pero, al recibirme pese a su precario estado de salud, mostró una vez más su cortesía y voluntad de cooperación cultural.

Todas mis restantes aproximaciones a D'Accurzio han sido bibliográficas. Nelly Cattarossi testimonia en su *Literatura de Mendoza*² que nació el 26 de junio de 1898, hijo de Cayetano D'Accurzio y de María Antonín. Fundó en 1937 los "Talleres Gráficos D'Accurzio", en donde se editaron gran parte de los libros y folletos que expresan nuestra cultura.

Decía que son muchos los escritores que han reconocido la deuda cultural de la región para con él: Ricardo Tudela, Abelardo Arias, Graciela de Sola y Arturo Roig entre otros autores. Citaré a uno de ellos, Ricardo Tudela quien, al final del prólogo a su libro: *El inquilino de la soledad*³ dice: "Por último, declaro que la edición definitiva de esta obra ha sido posible por la amistosa y generosa insistencia del gran editor cuyano don Gildo D'Accurzio. Es él un verdadero pionero del surgimiento literario y cultural de Cuyo. De nada habría servido la pujanza creadora de escritores y artistas del Oeste si no hubiesen contado con su mecenazgo editorial. La historia tendrá que enaltecer su figura y su empeñosa participación en este nuevo rostro espiritual que singulariza a esta región argentina".

Existen múltiples testimonios de este tenor. Por ejemplo, en 1969, la revista *La Victoria*; *Album "Vendimia"*, ya cerrada la imprenta desde 1966, evocaba su importancia: "En la esquina de Rioja y Buenos Aires, trepidaron las máquinas impresoras de don Gildo D'Accurzio [...] ¿Quién no le debe algo a don Gildo? Generoso, solidario, amigo, sus manos callosas, con dedos entintados, tienen la rara virtud desconocida en este mundo metalizado, de haber sentido vibrar un alma, en cada papel escrito que le llegaba. El poeta y el escritor hablan ese lenguaje que sólo entendió Gildo, y que reclama la humanidad, porque es el lenguaje del espíritu"⁴.

² Mendoza, Inca Editorial, 1982, T.I, p.316.

³ Mendoza, D'Accurzio, 1964, p.49.

⁴ "Mendoza del ayer al mañana". "Gildo D'accurzio". En: *La Victoria*, Mendoza, 1969, N° 2143. *Album "Vendimia"*, p.15, cit. por N. Cattarossi. *Op. cit.*, p.317.

Los diarios de Mendoza registran también el Homenaje que se le rindió en 1979, por su labor pionera en las artes gráficas de Mendoza, organizado por el Rotary Club, con la adhesión de más de ochenta entidades representativas del quehacer cultural de la provincia⁵.

Podría seguir por largo tiempo citando otras opiniones y semblanzas. Seleccionaré sólo tres. Dirigí, a principios de los años ochenta, en la Facultad de Filosofía y Letras, una monografía sobre la revista *Pámpano*. Esta revista es una excelente muestra de la calidad literaria que alcanzaron muestras publicaciones durante los años cuarenta, época en la que la cultura de Mendoza floreció con expresiones como la nombrada *Pámpano* y como la memorable *Egloga*, dirigida por Américo Calif. Si bien el autor de este estudio, publicado después en el Diario *Los Andes*, era un joven alumno, Raúl Pena, la información fluyó de labios del poeta Abelardo Vázquez, quien dirigió *Pámpano*. Pena escribe: "El impresor Gildo D'Accurzio, amigo de artistas y principal fuente de difusión cultural antes de la creación de la Universidad Nacional de Cuyo, puso en práctica la actividad artística del medio en una revista lo suficientemente amplia como para dar cabida al máximo de escritores y tendencias del momento. Para dirigir la misma y presentarla eligió al poeta Abelardo Vázquez por considerarlo como el que menos rechazo presentaba entre las tendencias y disputas existentes [...] La respuesta de escritores y artistas plásticos mendocinos fue de gran entusiasmo, ya que el aporte de D'Accurzio era un hecho singular y sin antecedentes por sus alcances y amplitud"⁶.

Este testimonio, procedente del mismo Vázquez, pone de manifiesto la función movilizadora que tuvo D'Accurzio en la publicación de esta importante y bella revista, de la que aparecieron ocho números entre 1943 y 1944. Demuestra también el espíritu conciliador del editor, que procuró aglutinar a escritores de distintas tendencias estéticas y -tal vez- ideológicas. Una hojeada a los catálogos de los libros, folletos y otras

⁵ Véanse: Diario *Los Andes*, Mendoza, 9 de junio de 1979 y Diario *Mendoza*, 9 de junio de 1979.

⁶ Raúl Pena. *El grupo Pámpano*, Seminario de Introducción a la Investigación, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 1985, reproducido con los títulos "Abelardo Vázquez y su aporte al Grupo Pámpano", en *Los Andes*, Mendoza, 1° de Junio de 1986, 4ª Sección y "Trascendencia de la revista Pámpano", en *Los Andes*, 8 de junio de 1986, 4ª Sección.

revistas aparecidas entre 1937 y 1966 nos permite inferir que D'Accurzio cumplió permanentemente esas funciones generadoras de cultura.

En esta rápida mirada a algunos testimonios sobre la significación de D'Accurzio en la cultura mendocina, me interesa consignar también la opinión de Raúl Santa María Conill quien, en un reciente artículo titulado "Alejandro Santa María Conill, mi padre", traza un panorama del contexto cultural en el que se desarrolló la obra literaria y cultural de ese narrador mendocino y de su generación. Después de recordar a los principales escritores de la época, agrega: "Debo evocar también, en párrafo aparte, al que sin ser escritor, resultó una suerte de mecenas de todos ellos: don Gildo D'Accurzio. Lo recuerdo siempre afable, de mirada mansa y hablar pausado. Desde su imprenta, en el local de la esquina de calles Buenos Aires y Rioja, buscaba hasta encontrar solución económica, ante las arcas perennemente exhaustas, por no decir vacías, de los autores, hasta lograr la edición de sus obras. ¡Cuánto le debe la cultura mendocina a este hombre humilde y silencioso!"⁷.

Mencionaré, por último, la obra de Carmela Hernández Manson: *Semblanza de un editor. Don Gildo D'Accurzio*, que acaba de publicar Ediciones Culturales de Mendoza. Aquí traza un retrato del editor. Se vale para ello de entrevistas a amigos y otras personas que lo conocieron directa o indirectamente: Alfredo Puente, Santiago Araujo, Roberto Brillaud, Fernando y Marina Puebla, Enrique Sanz, Alicia Rouquaud de Lemos, Elena Chiapasco y Ester Pardo, que fue servidora de don Gildo durante muchos años. En la semblanza se destacan las virtudes más representativas de don Gildo: el altruismo, la generosidad y sencillez, así como su papel de generador de cultura. Se lo define además como un artista, no sólo por su respeto por el arte, sino también por la capacidad de lograr una vida interior superior. Dice la autora: "Es arte el difícil ejercicio de la vida misma (p.16)". La publicación agrega además un registro bibliográfico (incompleto) de obras publicadas en los talleres de D'Accurzio y documentación fotográfica.

Personalmente, estoy agradecida a Gildo D'Accurzio. Le debo momentos de gozo espiritual. El último fue un inesperado presente que me llegó, hace pocos días, de parte del Dr. Diego Pro: la bella edición de su libro sobre el escultor Lorenzo Domínguez (*Tiempo de piedra. Lorenzo*

⁷ En *Piedra y Canto*, N° 2, Mendoza, CELIM, 1994, p. 34-35.

*Domínguez*⁸), con una impresión impecable y con ilustraciones excelentes, a pesar de haber sido hecha en una época de menos avances tecnológicos. Confieso que -al ver el libro- admiré la obra realizada por D'Accurzio en su imprenta de linotipos en la que, como experimentado artesano enamorado de su oficio, imprimía con prolijidad y excelencia páginas bien diagramadas e impecables.

Hoy, en los tiempos de las computadoras, cuando tanto se han facilitado las ediciones, cuando gozamos de la increíble versatilidad de las máquinas, debemos también afrontar sus traiciones y caprichos y el permanente requerimiento de adaptación a sus progresos. Abundan los editores improvisados o poco cuidadosos. A los escritores o directores de publicaciones se nos aumenta, con frecuencia, la tarea y tenemos en muchos casos -sobre todo cuando el dinero es escaso- que aprender a diagramar y otros cien secretos del editor. Afioramos entonces aquellas imprentas en las que se entregaba un manuscrito y se abandonaba el resto al arte y la responsabilidad del imprentero.

Un editor de alma, como lo fue D'Accurzio, sabe y siente que la edición no es sólo un elemento que contiene una obra de manera amorfa o pasiva. Sabe que es un vaso que recoge y guarda, que confiere al contenido -la obra del escritor- una forma que lo condiciona, que lo enaltece o lo rebaja. Pero sabe también que es más que un vaso que contiene y transmite, que es más que un marco que embellece o afea. La edición se consustancia con lo editado, en una fusión que tiene mucho de la unión amorosa. El escritor entrega al editor una parte de sí mismo que merece la máxima reciprocidad y -si es posible- el enaltecimiento conferido por una impresión prolija, cuidada, correcta y bella.

El amor puesto por D'Accurzio no sólo en la promoción desinteresada de la cultura sino también en el cuidado artesanal de cada obra, en el cultivo de la perfección en los detalles, es y será un ejemplo para los que hoy, con nuevas técnicas, continúan su vocación y su destino.

⁸ Mendoza, Talleres Gráficos D'Accurzio, 1966, 281 p., más ilustraciones.